

10 AÑOS CON FRANCISCO Y SU “*bergoglio-style*”

El “*bergoglio-style*” es su forma sencilla de presidir a la Iglesia desde el comienzo al mejor estilo de Francisco de Asís, en honor de quien eligió su nombre como Papa. En este Santo inspira su forma de ser, de vivir y de ejercer su misión, pero desde mucho antes de ser Papa. Más de un porteño vio a su arzobispo en el subte, para dirigirse a alguna parroquia que lo invitara a celebrar misa, y entrar por la sacristía dejando atónitos a los que lo esperaban por la puerta principal. Podemos decir que es un jesuita argentino, con corazón franciscano.

En esa línea de simplicidad, sencillez, y mantener lo que ya tenía, decidió llevar la cruz pectoral de metal, de cuando era arzobispo de Buenos Aires, y no la cambió por otra de oro u otro material caro. Desde el inicio, con su gesto espontáneo de quedarse con sus zapatos personales y vivir en Santa Marta, reforzó decididamente la reforma curial como un “nuevo modo de ser Iglesia y acabar con la corte papal”, Antonio Pelayo.

Los pobres son sus preferidos, como Jesús. Sorprendió a todos con la instalación de baños y duchas bajo las columnas de San Pedro, destinadas a personas sin techo, y una peluquería para la que los indigentes puedan cortarse el pelo y la barba. En más de una foto lo vemos comiendo con las personas sin hogar, en los comedores comunitarios. Y esto no es proselitismo, lo hacía desde siempre y no vio el papado como obstáculo para seguir haciéndolo.

Jamás olvidaremos su iniciativa histórica de celebrar la Misa del Jueves Santo en una cárcel de menores de Roma, besando los pies de doce jóvenes reclusos, entre ellos dos mujeres y una además musulmana. En fin, se pueden hacer libros de sus anécdotas originales, como lo fue la visita personal a una anciana pobre que vivía sola, y que casi se infarta al verlo en la puerta de su pobre departamento.

“Nada volverá a ser igual que antes”, “Francisco es el Papa de la reforma, va directo al grano, se sitúa a ras del suelo, de la realidad”. Sergi Gordo, obispo auxiliar de Barcelona. El deseo de su corazón siempre fue una Iglesia “pobre y para los pobres”, a la manera de Francisco de Asís, pero adaptado a los tiempos modernos.

Gracias Francisco por tu sencillez de siempre, pero particularmente en estos 10 años. Como Papa nos inspiras, nos revolucionas y no dejas de sorprendernos. Rezamos por ti.